

Levantamientos Sociales en la Unión Europea: ¿un Ciclo de Protestas Contemporáneo?

Carolina Cepeda Másmela
Universidad de los Andes

Resumen. Las protestas y manifestaciones que se han producido desde finales de 2010 en contra del sistema político basado en la democracia liberal y el orden económico neoliberal en todo el mundo han despertado el interés académico y político por el proceso en torno al cual se han organizado. El presente artículo se enfoca en la protestas de Portugal, Grecia y España argumentando que éstas hacen parte de un proceso más amplio de oposición y lucha contra el neoliberalismo que tiene lugar desde los años 90. Sin embargo éstas presentan algunos elementos novedosos como lo son el cuestionamiento directo a la democracia liberal y la ampliación de la base de militantes, siendo ésta última fundamental para la expansión del denominado movimiento alterglobalización y la consolidación de un ciclo de protestas alrededor del mundo, que bien podría arrojar como resultado transformaciones sustanciales en el sistema político y la organización económica.

Palabras clave: movilización social; ciclo de protestas; alterglobalización; Europa; democracia liberal; neoliberalismo.

Social Uprisings in the European Union: A Contemporary Cycle of Protests?

Abstract. Since 2010 there have been some demonstrations around the world against liberal democratic political systems and the neoliberal economical order, an interesting process for scholars. This paper focus on demonstrations in Portugal, Spain and Greece by arguing that they are within a broader process against neoliberalism which has taken place since the nineties. However these demonstrations have some new features such as the criticism of liberal democracy and the enlargement of militant bases. This last feature is essential for the so-called alter-globalisation movement expansion and the consolidation of a protest cycle around the world. This cycle could end with serious transformations inside political systems and economic order.

Key-words: social mobilization; protest cycle; alterglobalization; Europe; liberal democracy; neoliberalism.

1 Introducción

La movilización social y las revueltas populares fueron fenómenos característicos de varias regiones del mundo a lo largo del año 2011. En diciembre de 2010 se inició la denominada *primavera árabe* en Túnez y Egipto –que se expandió a varios países de África del Norte–, teniendo como reivindicación central la democratización de sus sociedades, al menos en términos procedimentales. En marzo de 2011 se iniciaron las protestas en contra del sistema político y las reformas económicas de austeridad en Portugal, que fueron seguidas por manifestaciones en la misma línea en España y Grecia respectivamente; posteriormente, y como reacción ante las medidas frente a la crisis financiera, se organizaron los movimientos de ocupación en diferentes ciudades del mundo –*Occupy Wall Street*, *Occupy London*, etc.

Diferentes ciudades inglesas vieron como cientos de jóvenes desempleados y marginados se volcaban sobre las tiendas y realizaban saqueos masivos, apropiándose de artículos de consumo suntuoso como celulares, tenis de marca reconocida y reproductores de música; estos hechos han sido interpretados por muchos como simples actos vandálicos, pero para otros como el escritor Darcus Howe¹ fueron la respuesta a la discriminación racial y a la marginalidad. En América Latina, por su parte, la movilización social tuvo como grandes protagonistas a los estudiantes universitarios quienes se organizaron en países como Chile y Colombia para defender el derecho al acceso a una educación

¹ Ver entrevista completa en: <http://www.youtube.com/watch?v=mzDQCT0AJcw>.

superior de calidad y oponerse a iniciativas de reformas orientadas a la profundización de la mercantilización de los espacios académicos.

Estos acontecimientos dan cuenta del desarrollo de un conflicto social que va más allá de las fronteras nacionales, pese a lo particular de las coyunturas domésticas que han contribuido a su difusión. Dicho conflicto se desarrolla en torno a varios puntos: acceso a bienes y servicios sociales básicos como educación, salud, vivienda y empleo; decisiones de política -y los procesos mediante los cuales se toman-, especialmente de política económica, que son percibidas como total o parcialmente desconectadas de lo que amplios grupos de ciudadanos consideran como sus intereses -salarios dignos, oportunidades de empleo o créditos accesibles-; ausencia de democracia, bien sea porque ésta se restringe a procesos electorales como en el caso de Europa o porque no existe como en el caso de África del Norte y Oriente Medio; y, finalmente, una brecha creciente entre las expectativas socioeconómicas y la realidad individual y colectiva. Así, hay un descontento entre amplios sectores de la población con el *statu quo*, que demandan cambios y transformaciones del sistema político y la organización económica.

Ese descontento es cada vez más amplio, y lo que es más llamativo es justamente que ya no se concentra entre los sectores tradicionalmente movilizados -estudiantes, sindicatos, partidos de izquierda o minorías- sino que incluye también a las clases medias, los profesionales, los trabajadores empobrecidos y los jóvenes, entre otros. Adicionalmente resulta sugerente que estas movilizaciones también se presenten en sociedades democráticas, al menos en términos procedimentales, y que demanden mayores espacios de participación. De allí la importancia de indagar por estas movilizaciones contemporáneas, sus principales actores, sus demandas y reivindicaciones centrales, sus estrategias más innovadoras y sus puntos de articulación procesos más amplios de lucha y resistencia contra el capitalismo en su faceta neoliberal.

Teniendo como punto de partida esos parámetros, este trabajo aborda tres de las expresiones de descontento que se han generado recientemente: Portugal, España y Grecia, donde los activistas han cuestionado profundamente el sistema democrático que se constituyó hace menos de cuatro décadas. Esto con el fin de comprender la forma en que se podría estar estructurando un ciclo de protestas contemporáneo, con un cambio importante en las bases sociales que conforman los movimientos -una ampliación- y las diferentes expresiones de oposición, y formular algunas hipótesis sobre el proceso que éste podría seguir.

Es necesario señalar que el presente artículo parte de interrogantes tanto empíricos -¿cómo y por qué se están desarrollando estas protestas?- como teóricos -¿se asiste un nuevo ciclo de protesta? ¿qué elementos de la democracia se cuestionan? De igual forma es necesario resaltar el hecho de que, dada la poca distancia temporal que hay con respecto a los acontecimientos a analizar, se disponen de pocas herramientas como análisis diversos sobre los mismos dentro de las ciencias sociales, y es necesario valerse de fuentes como prensa, documentales, testimonios de algunos actores y trabajos seminales.

Las bases teóricas sobre las cuales se construye este análisis, por su parte, provienen de algunos aportes dentro de la teoría de los movimientos sociales. Otras herramientas teóricas y empíricas provienen del debate sobre sociedad civil global y el rol de actores no estatales en la política internacional -posibilidades de cambio y continuismo-, en la medida en que presente argumento enmarca las movilizaciones contemporáneas dentro del proceso más amplio de resistencia contra el neoliberalismo.

Teniendo en cuenta lo anterior, el artículo se estructura de la siguiente manera: en un primer momento se argumentará que los casos de Portugal, España y Grecia hacen parte de un proceso más amplio de cuestionamiento al capitalismo en su faceta neoliberal y a la democracia representativa desde amplios sectores de la población mundial, que tiene lugar desde inicios de la década de 1990. Seguidamente se dará cuenta de las particularidades de las manifestaciones que tienen lugar en los tres

países con el fin de ilustrar sus puntos comunes y la forma como éstos podrían indicar el inicio de un ciclo de protesta que pueda generar cambios significativos, tal y como ocurrió en los años 70 y en los años 80 con el ciclo de protestas en Estados Unidos, Europa Occidental y Europa Oriental. Finalmente se presentarán algunas reflexiones a modo de conclusiones.

2 Cuestionamientos y Cambios

El triunfo del bloque capitalista sobre el bloque socialista “materializado” en el fin de la guerra fría terminó de legitimar la democracia liberal² como la forma de organización política más acertada y el sistema capitalista de economía de mercado como el más eficiente. No solamente el controvertido Francis Fukuyama (1992) proclamó el fin de la historia, sino que muchos políticos, académicos e intelectuales realmente creyeron haber llegado a una fase difícil de superar, especialmente por el grado de libertades alcanzadas.

Así, los países de Europa Oriental iniciaron su transición hacia la democracia con lo que cerraron la tercera y última ola de democratización. Esta había iniciado en Portugal en 1974 y había seguido hacia España, Grecia y los países latinoamericanos con regímenes autoritarios, que también se embarcaron en procesos de integración regional. Estos dos últimos hechos -transición a la democracia e integración regional- son fundamentales para analizar los procesos de movilización social que tienen lugar Portugal, España y Grecia: por un lado, las democracias que hoy se cuestionan tienen menos de 40 años de haberse establecido; y por otro lado, estos tres países hicieron su transición, en buena medida, gracias a que la entonces Comunidad Europea establecía como requisito de ingreso la existencia de regímenes democráticos, lo cual motivó algunas acciones en Portugal, España y Grecia que veían en esa membresía la posibilidad de mejorar su situación económica (Huntington, 1994).

En ese sentido es importante preguntarse por qué amplios sectores sociales de tres países con democracias jóvenes –y con un pasado autoritario reciente- cuestionan el sistema bajo el cual éstas se han constituido y se oponen a las reformas económicas impulsadas desde instancias supranacionales en la Unión Europea, cuando se suponía que la integración de sus países a ésta se traduciría en la superación de la pobreza y el subdesarrollo.

Para comprender el porqué de tal cuestionamiento es necesario analizarlo dentro de un proceso de luchas y movilizaciones sociales más amplio, en torno a la democracia liberal y la economía de mercado, que pone de manifiesto que su supuesto triunfo arrollador no ha sido tal. De allí que en diferentes partes del mundo se hayan originado manifestaciones en contra de las reformas neoliberales implementadas en varios países desde la década de los años 80, debido a los despidos masivos y al inicio de la precarización social y laboral, especialmente en los países de Sur.

Este trabajo sostiene que las recientes protestas en Europa no constituyen un hecho aislado, sino que por el contrario hacen parte de un proceso de cuestionamiento y crítica a la economía de mercado y a la democracia representativa que se ha desarrollado desde hace más de dos décadas. En ese proceso han tomado parte activistas de todas las regiones del mundo a partir de sus experiencias específicas, las posibilidades de interconexión entre ellos y el objetivo de formular alternativas de organización.

Así por ejemplo en América Latina tuvieron lugar protestas sectoriales contra las denominadas *reformas de ajuste estructural*³ durante los primeros años de la década de 1990 como respuesta a la

² La democracia liberal se entiende como aquella en la que los ciudadanos eligen a sus representantes para que éstos reflejen sus intereses en los procesos de toma de decisiones pública (Held, 2007).

³ Reformas de ajuste estructural es el nombre con cual fue designado el paquete de reformas económicas para América Latina que, entre otras cosas, contemplaba la reducción del tamaño del Estado y la liberalización de las economías como respuesta a la crisis de la deuda externa de la mayoría de países de la región.

privatización de las otrora empresas públicas; los activistas comprometidos en ellas eran fundamentalmente sindicalistas –y en algunos casos, estudiantes- que no lograban expandir los reclamos a otros sectores de la sociedad (Algaranti, Seoane y Taddei, 2004).

Las protestas se ampliaron hacia el año de 1996 cuando no solamente los sectores tradicionales – obreros, estudiantes y campesinos- se sintieron afectados por las reformas neoliberales, sino que las clases medias se vieron impactadas negativamente en aspectos como las condiciones laborales, acceso a los servicios de educación y salud, costo de vida en las ciudades y falta de representación política (Eckstein, 2006). Estas protestas rápidamente se asociarían con la oposición al neoliberalismo en un momento en el que la discusión empezó a tener lugar en el mundo.

Uno de los casos más emblemáticos en todo esto es el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional –EZLN- en México. El EZLN se levantó en contra del Estado mexicano y en contra del tratado de libre comercio en Estados Unidos y Canadá el 1 de enero de 1994 –después de más de una década de trabajo político con las comunidades indígenas- y desde entonces logró construir una amplia solidaridad en el mundo, expandiendo sus reivindicaciones de oposición al neoliberalismo y defensa de los derechos de los pueblos indígenas globalmente. El EZLN convocó el I Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo en Chiapas entre julio y agosto de 1996, mejor conocido como *I Encuentro Intergaláctico*.

En ese primer encuentro se reunieron líderes y representantes de diferentes organizaciones y movimientos sociales del mundo que buscaban formular una alternativa a la creciente marginación, fomentada a partir de las tendencias neoliberales y globalizadoras en México y en el resto del mundo (Muñoz, 2003). Teniendo como punto de partida estos mínimos comunes, los participantes en el encuentro estuvieron de acuerdo en declarar y comprometerse con la construcción de una red global a favor de la humanidad y contra el neoliberalismo.

Allí está la génesis del denominado movimiento alterglobalización (José Seoane y Taddei, sic) que siguió su proceso a partir de eventos como la primera campaña contra el *Acuerdo Multilateral de Inversiones-AMI-*, impulsada en 1997 dentro del marco de una red de ONG y activistas sociales que se oponían a los efectos de la liberalización económica, principalmente en Europa y en EEUU (José Seoane, Taddei, 2001) y las campañas de *Jubileo 2000* durante la década de los 90 para abogar por la condonación de la deuda externa de los países del Tercer Mundo (Della Porta, 2005).

La existencia de este movimiento sólo se hizo visible en los medios de comunicación durante la denominada *Batalla de Seattle* en 1999, la primera de varias megaprotestas globales que han puesto en evidencia la existencia de sectores de la sociedad críticos y contestatarios frente al proceso de globalización hegemónico, cuyas raíces están en desigualdad de la distribución de la riqueza y en la precaria situación de DDHH, condiciones laborales y respeto por medio ambiente en las actividades de varias compañías transnacionales. A partir de esto, las megaprotestas globales lograron que resurgieran las críticas al capitalismo (Klein, 2002), un tema que se pensaba agotado e inútil desde el fin de la guerra fría.

Desde ciertos sectores académicos y políticos es posible hablar del movimiento alterglobalización como un actor contrehegemónico⁴. Stephen Gill (2005), por ejemplo, define el movimiento alterglobalización como un *príncipe posmoderno*, es decir, como “formas emergentes de agencia política asociadas con luchas sobre la naturaleza y la dirección de la globalización” (Gill, 2005, p. 150),

⁴ Chirs Chin y James Mittlelman argumentan que las diferentes expresiones en contra de la globalización neoliberal pueden adoptar la forma de: *contrahegemonía*, grupos que retan y resisten la hegemonía bien sea empleando acciones directas con el Estado –huelgas- o a través de mecanismos no violentos –boicots- (ver: Gramsci, 1972, 1975); *contramovimientos*, actores organizados para autoprotgerse de las fuerzas del mercado y su legitimidad (ver: Polanyi, 2003); e, *infrapolítica* entendida como formas cotidianas de resistencia que no llegan a ser formas de contestación abiertas (ver: Scott, 2000).

otorgándole las mismas características y funciones que Maquiavelo le había otorgado al príncipe y que Gramsci había sugerido para el Partido Comunista –como un príncipe moderno. Robert Cox (2005), por su parte, plantea que los efectos negativos de la globalización conducen inevitablemente a la organización de grupos de sociedad civil que apuntan a retar el orden hegemónico.

Tomando distancia de los planteamientos anteriores, este trabajo entiende el movimiento alterglobalización no como un actor o un espacio (Glasius, 2005), sino más bien como un proceso en el cual convergen distintos movimientos, organizaciones y otros actores sociales que cuestionan el proceso de globalización neoliberal y desde el que buscan formular y construir alternativas al orden actual. Este proceso ha sido criticado desde la academia y el activismo por la ausencia de estrategias organizativas entre los actores que toman parte en él, la falta de alternativas concretas y su incapacidad para expandir sus demandas más allá de los sectores sociales tradicionalmente movilizados⁵.

Este último punto es fundamental dentro del argumento de este trabajo, dado que el perfil de varios de los participantes en las protestas europeas muestra que ha habido una ampliación social de la base que incluye cada vez más sectores de las clases medias no movilizadas hasta ahora y que demanda una transformación del sistema político y la organización económica.

El argumento sobre la incapacidad del movimiento alterglobalización para expandir sus demandas a sectores más amplios de la sociedad e incluirlos dentro de sus bases de movilización, se ha sustentado en que el grueso de la población mundial aún considera que los organismos financieros multilaterales como el Fondo Monetario Internacional –FMI-, El Banco Mundial –BM- o el Banco Central Europeo –BCE- son agentes legítimos, y en que su injerencia en las economías nacionales mediante el impulso de políticas neoliberales es completamente aceptable. Esto supondría entonces que los actores del movimiento alterglobalización no han sido capaces de cambiar la comprensión general que se tiene sobre el mundo, su organización política y económica y, por lo tanto, la necesidad de transformar el estado actual de cosas (Stephen, 2011).

Este trabajo controvierte el argumento anterior y sostiene que no es del todo sólido en la medida en que, por un lado, el movimiento alterglobalización no es un actor homogéneo y unificado, sino un proceso en impulsado desde hace casi tres décadas, al que se han ido sumando actores sociales provenientes de diferentes regiones del mundo e ideologías políticas, que se han visto impactados negativamente por las políticas neoliberales, tal y como lo sugiere la experiencia de América Latina. Y por el otro lado, es un hecho empírico que en las manifestaciones de Portugal, España y Grecia tomaron parte ciudadanos y sectores sociales sin experiencias previas de movilización social que ahora cuestionan algunas dimensiones del *statu quo* sin haber participado antes en huelgas, protestas globales o Foros Sociales.

Esto sugiere dos cosas: en primer lugar que la profundización de las políticas neoliberales ha golpeado cada vez más a un mayor número de personas, incluyendo a las clases medias y algunos grupos de la pequeña burguesía; en segundo lugar, estos sectores golpeados recientemente han visto en la movilización social, junto con otros grupos más politizados, una forma de retar al sistema y demandar una transformación social, lo cual implica que sí han cambiado su comprensión del mundo, ofreciendo oportunidades para iniciar un ciclo de protestas contemporáneo -que se abordará en la cuarta sección.

En la siguiente sección se describen y presentan los contextos concretos en los que las manifestaciones objeto de este trabajo han tenido lugar, y que permitieron que los sectores tradicionalmente no movilizadas tomaran parte activa en ellas y se organizaran en las exigencias de transformación social.

⁵ Ver por ejemplo: Amoore y Langley (2004); Baker (2002); Chandler (2004); Glasius (2005); Paterson (2009).

3 Europa Movilizada

El contexto en el que han tenido lugar las movilizaciones más reciente de Portugal, Grecia y España presenta una particularidad frente a las manifestaciones del proceso más amplio que se describió en la sección anterior: éstas tienen lugar después de una de las crisis más económicas más profundas desde la década de 1930. Esta crisis ha implicado que el modelo neoliberal sea fuertemente criticado por diversos sectores de la población y no solamente por sus detractores tradicionales, lo cual ha permitido que estas manifestaciones hayan convocado sectores de la población que antes no se habían movilizado, bien porque sentían que el modelo funcionaba o porque no se habían visto como parte de la masa afectada por el neoliberalismo, y que ahora propenden por una transformación o, al menos, una reforma.

Por otro lado, el desencanto con el modelo económico ha estado acompañado de un inconformismo frente al sistema político, en la medida en que éste ha resultado insuficiente para representar los intereses generales de la ciudadanía –probablemente opuestos al modelo neoliberal- y desde allí se han adoptado medidas regresivas que van en detrimento, tanto del nivel de vida de la población, como de las expectativas de las generaciones más jóvenes. Ésta es tal vez la situación que ha desatado las protestas más grandes en Portugal, España y Grecia, y los movimientos de alcance europeo que gestaron a partir de algunas de ellas.

En los tres casos estudiados se encuentra que las protestas, en gran parte, son una respuesta a las medidas de ajuste económico que los gobiernos de los tres países decidieron formular e implementar como respuesta a las crisis económicas y como medidas para mejorar los niveles de calificación y confianza inversionista dentro del marco normativo de la Unión Europea. Sin embargo, al revisar las consignas de ciertos grupos de manifestantes es posible afirmar que las medidas adoptadas por estos gobiernos solamente fueron un catalizador de un descontento más amplio y profundo con un modelo de sociedad que ha excluido a amplias capas de la población.

En Portugal las primeras manifestaciones empezaron en noviembre de 2010 luego de que el gobierno anunciara que, en aras de reducir el déficit del país, implementaría una serie de medidas dentro de las que se encontraba la reducción de los salarios. Los sindicatos más grandes del país fueron los encargados de convocar una huelga general que afectó los servicios bancarios y de transporte, y la atención hospitalaria. Todo dentro de un marco donde los niveles de desempleo rondaban el 11%, sin tener en cuenta los índices de subempleo (Diario La Primera, 2010).

En ese contexto se convocó una concentración multitudinaria en las plazas de las principales ciudades de país para exigir respuestas del gobierno frente al creciente desempleo, la precariedad laboral y un desmejoramiento en las condiciones de vida (BBC News, 2011). Esta concentración fue realizada por un grupo denominado *geração à rasca* -generación precaria- a través de facebook. El grupo ha sido liderado por cuatro jóvenes egresados de la Universidad de Coimbra y militantes de partidos de izquierda, que lo han definido como un movimiento laico, apartidista, pacífico y opuesto a la situación de precariedad que se vive en el país. Está conformado en su mayoría por jóvenes desempleados o subempleados con niveles de educación relativamente altos, lo cual ha generado una ruptura entre sus expectativas y la realidad en términos de condiciones laborales, salarios y estatus social.

Después de la gran manifestación se organizó el *movimiento 12 de março*—movimiento 12 de marzo, M12M-, cuyas metas consisten en democratizar el acceso a la política, promover soluciones a través de encuentros ciudadanos, servir como plataforma para la formación de otros movimientos, lograr que las decisiones políticas sean transparentes y mantener una postura crítica y reflexiva frente las acciones de los políticos (M12M). Este movimiento ha logrado articular diferentes organizaciones

de sociedad civil y ha participado en la coordinación de movilizaciones sociales transnacionales⁶, como por ejemplo la marcha a Bruselas reprimida por la policía francesa el pasado 17 de septiembre de 2011.

En ese marco de coordinación también participa el colectivo *democracia real ya!*⁷, encargado de la convocatoria de las concentraciones y manifestaciones que se iniciaron en España desde mayo de 2011, fruto del descontento generalizado por los altos niveles de desempleo, el aumento en las hipotecas y las leyes restrictivas de libertades. Los activistas que hacen parte de este colectivo se caracterizan por ser jóvenes desempleados y subempleados que buscan alternativas para promover un cambio social y lograr un futuro digno. El objetivo detrás de estas manifestaciones ha sido promover una profundización del modelo democrático español; esto es, una democracia participativa al margen de los partidos políticos tradicionales y con independencia de los bancos y las corporaciones.

La primera gran manifestación en España fue convocada el 15 de mayo y logró reunir una amplia variedad de activistas y ciudadanos comunes y corrientes “con un elemento en común: la indignación por el panorama político, económico y social, por la corrupción de los políticos, empresarios y banqueros (...) por la indefensión del ciudadano de a pie” (Democracia Real Ya!, sic). Las imágenes de *las manifestaciones de los indignados*, como fueron denominadas por la prensa y los mismos activistas, trascendieron las fronteras españolas en un momento en el que la crisis se sigue apoderando de las economías nacionales, y sus respectivos gobiernos empiezan a tomar medidas restrictivas y regresivas, que generan una respuesta social de inconformismo.

Así por ejemplo, los manifestantes que participan en las protestas que tienen lugar en Grecia desde finales de mayo de 2011 se han autodenominado *enojados*, tomando como referencia a los indignados españoles. Esto es un hecho relevante, ya que las protestas griegas se vienen desarrollando desde mayo de 2010, cuando el gobierno solicitó un paquete de ayuda al BCE y al FMI debido a un incremento sustancial en su deuda. Dentro de las exigencias que estas dos instituciones hicieron al gobierno griego se encontraban la reducción del gasto público y el aumento de los impuestos, algo que provocó las primeras huelgas generales en las que participaron masivamente sindicatos y militantes de partidos de izquierda.

Estas huelgas se repitieron a lo largo del año 2011 y 2012, contando con un número cada vez mayor de participantes, quienes utilizan un repertorio de acciones bastante amplio, incluyendo las marchas pacíficas, las puestas en escena y algunas estrategias violentas como el uso de bombas molotov. En este caso los manifestantes se han definido como ciudadanos enojados con los políticos locales, el FMI, la Unión Europea, los bajos salarios y la falta de transparencia en los procesos de toma de decisión (The Guardian, 2011).

El clima de conflicto social se exacerbó a partir de la aprobación en el parlamento del paquete de ajuste en el mes de junio de 2011, al punto de movilizar paralelamente grupos de izquierda y sectores nacionalistas de derecha; sin embargo, las manifestaciones disminuyeron hasta el mes de septiembre de 2011, cuando el gobierno anunció que era necesario acelerar las reformas y se produjeron fuertes enfrentamientos entre jóvenes manifestantes y la policía. Durante 2012 las manifestaciones se exacerbaron debido a la incapacidad del gobierno griego de formular soluciones que complacieran tanto a sus ciudadanos como a las autoridades supranacionales europeas, que obstaculizaron iniciativas griegas como el sometimiento de las reformas de ajuste a un referendo nacional.

⁶ Por movilizaciones sociales transnacionales se entienden aquellas acciones coordinadas, en las que participan actores de más de dos Estados y que tienen lugar en un escenario igual de amplio. Para una mayor análisis sobre esto ver por ejemplo: Tarrow (2007) y Andretta et al. (2006).

⁷ Democracia Real Ya! es un grupo de activistas informados organizados en contra de los proyectos de ley sobre la piratería informática y con un fuerte discurso de oposición al sistema representativo español (Negri, 2011).

Estos tres casos tienen varios factores comunes: se constituyen como la reacción ciudadana organizada contra el modelo económico planteado, cuestionan el modelo de la democracia representativa en tanto ésta ha permitido que se tomen decisiones económicas en detrimento de la población, aglutinan sectores amplios y heterogéneos y explotan la existencia de medios como las redes sociales de facebook y twitter en la convocatoria de las movilizaciones y en la difusión de las mismas.

La heterogeneidad de manifestantes es tal vez el rasgo más importante de estos levantamientos, en la medida en que el proceso alterglobalización más amplio se había caracterizado precisamente por convocar y atraer a los sectores tradicionalmente movilizados, aquellos con otro tipo de experiencias de movilización social, como por ejemplo ONG, ambientalistas, defensores de los derechos humanos, sindicalistas y estudiantes. Estas tres protestas, en cambio, han convocado grupos de ciudadanos de clase media y sin ningún tipo de experiencia previa de movilización social o con una experiencia relativamente reciente, vinculada a su situación de precariedad.

En el caso de los manifestantes griegos se ha establecido una diferenciación clara entre dos grupos de activistas, que en muchos casos llega a producir una tensión en la acción y en el entendimiento entre los mismos⁸. Por un lado, el grupo que ha ocupado la parte “alta” de la *Plaza Syntagma* en Atenas, caracterizados por su diversidad en términos generacionales, profesionales, de condición de clase e ideológicos; muchos de ellos comparten el hecho de estar movilizándose por primera vez debido al golpe personal recibido por la crisis económica (Tsaliki, 2012). Por otro lado está el grupo de manifestantes ubicados en la parte “baja” de la Plaza, cuyos principales rasgos se resumen en el hecho ser altamente politizados -sectores de izquierda y anarquistas mayoritariamente-, tener una experiencia de movilización social importante y con una fuerte capacidad de convocatoria; de igual forma allí se han ubicado asociaciones de personas “sin techo” y marginadas socialmente con una fuerte vocación antisistema (Tsaliki, 2012).

La diversidad en los casos de Portugal y España tiende darse de la misma forma, pero en este último caso los sectores con experiencia de movilización social han predominado. La heterogeneidad puede verse en los diferentes grupos de ciudadanos organizados con anterioridad que han tomado parte en las protestas y ocupaciones, tales como *Democracia Real Ya!*; *V de Vivienda*, una agrupación organizada en contra de la crisis inmobiliaria; *hipotecados*, una plataforma de ayuda mutua entre aquellos ciudadanos que fueron expulsados de sus casa a causa de sus deudas y las hipotecas; y, las *asambleas y colectivos del cognitariado urbano*, la izquierda intelectual que ha asumido una actitud crítica frente la precariedad, la incertidumbre laboral y los bajos salarios (Negri, 2011).

Así es posible ver cómo la movilización social en contra del neoliberalismo –sea o no explícita– ha ampliado su base de militantes, incluyendo incluso a aquellos sectores que no se habían movilizado previamente o que no habían vinculado sus causas particulares con un proceso de lucha más amplio. Es importante reconocer que si bien este proceso de ampliación no ha sido exhaustivo al punto de incluir a todos los sectores de población golpeados por la forma como los diferentes gobiernos han querido responder a la crisis económica, sí hay capas de población movilizadas gracias a que han cambiado su forma de comprender tanto los problemas socioeconómicos que enfrentan, como la posibilidad de construir y formular alternativas para el sistema político y la organización económica actuales.

Ahora bien, el siguiente paso es analizar los acontecimientos descritos como el desarrollo de un nuevo ciclo de protestas en el que se amplía la base de movilización social tanto en términos espaciales, como de activistas. Este proceso bien podría desembocar en transformaciones políticas más profundas,

⁸ Esta es una problemática importante dentro de todos los movimientos sociales, pero su exploración va más allá de los objetivos y ambiciones de este trabajo. Ver por ejemplo: Glassius (2005); Bieler & Morton (2004) o Tsaliki (2012), entre otros.

tal y como ocurrió con los ciclos de los años 70 y los años 80 en torno a la democratización de Europa del Este y el desarme nuclear.

4 Reflexión Final: ¿Un Ciclo de Protestas Contemporáneas?

En este trabajo se ha planteado que las manifestaciones más recientes de Portugal, Grecia y España hacen parte de un proceso más amplio y complejo de cuestionamiento al modelo económico neoliberal y a la democracia representativa. De igual forma se considera que también representan el inicio de un ciclo de protestas contemporáneo que podría alcanzar una suerte de transformaciones políticas más amplias.

Sidney Tarrow ha definido el ciclo de protestas como:

Una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizada y no organizada; y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, en una revolución (Tarrow, 1997, p. 263-265).

En ello es fundamental la existencia de un grupo de *madrugadores*; es decir, el primer grupo de actores sociales que hace públicas sus demandas en el sistema político y que encuentra acogida dentro del repertorio de reivindicaciones de otros; gracias a ello, logra expandir su conflicto tanto geográficamente como sectorialmente, contando con diversas estrategias y repertorios de acción, fruto de la heterogeneidad y la cantidad de actores movilizados (Tarrow, 1997).

Los ciclos de protesta tienen lugar tanto en el espacio nacional, como en el transnacional. Un ejemplo de estos últimos lo constituyen los dos ciclos de protesta que tuvieron lugar en Europa y Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX: los movimientos estudiantiles entre 1968 y 1972, y los movimientos contra el socialismo de Estado en la década de 1980. La respuesta de las autoridades en uno y otro caso se mantuvo siempre dentro del marco de la represión, pero a pesar de ello lograron transformaciones sustantivas tanto en términos de las estructuras políticas donde se originaron- especialmente los movimientos de Europa del Este- como de las estrategias de movilización.

Este último punto es importante ya que fue lo que sirvió como referente básico para adelantar otro tipo de movilizaciones, como por ejemplo las protestas de 2003 en contra de la invasión a Irak⁹. De igual forma los resultados obtenidos en ambos casos también han servido a los manifestantes para impulsar y coordinar sus diferentes acciones políticas y sociales. El caso concreto en este sentido lo ofrecen las movilizaciones de finales de la década de los 80 en contra del socialismo de Estado en Europa del Este y el movimiento pacifista de la misma época en Europa occidental y Estados Unidos. Sus acciones puntuales y la articulación y coordinación tanto de sus demandas como de sus acciones, tuvieron gran influencia en el proceso de democratización y liberalización que vivió el mundo socialista a inicios de la década de 1990 (Kaldor, 2005).

Ahora bien, a partir de esos referentes históricos y teóricos es posible analizar los acontecimientos más recientes e identificar aspectos tales como una expansión del conflicto social, producto de la marginalidad generada desde la implementación y profundización de medidas de ajuste

⁹Para un análisis más completo de este acontecimiento y su relación con la idea de ciclos de protesta ver: Klandermans (2010).

económico, que también ha contribuido a una pérdida de legitimidad del sistema político y de los actores tradicionales involucrados en él.

Se ha visto también como estas protestas han sido convocadas por actores con experiencia de movilización social –sindicatos y otras organizaciones sociales–, que gracias al conflicto social lograron movilizar aquellos sectores que en otras circunstancias no se habrían movilizado o que no lo hicieron desde las primeras manifestaciones en 2010. En ello el uso de nuevos recursos y la explotación de nuevas oportunidades también fueron de gran importancia. Las convocatorias para las primeras concentraciones se hicieron a través de facebook y blogs políticos, y twitter fue utilizado para informar sobre el estado de las movilizaciones y las respuestas de las autoridades.

El sistema político hasta ahora no han tenido una respuesta inclusiva, que busque una solución real del conflicto social, y cuando ha habido un mínimo de apertura por parte del mismo, las autoridades supranacionales europeas se han encargado de cerrarlo nuevamente como ocurrió con el caso griego y el referendo que el gobierno intentó promover. En términos generales la respuesta de las autoridades ha sido de corte represivo y de crítica a los movimientos organizados por su falta de concreción en la formulación de alternativas puntuales y realizables desde el punto de vista del establecimiento (Arditi, 2012), lo cual ha generado una respuesta más agresiva por parte de los manifestantes.

Pese a ello, sí se han gestado algunas propuestas en medio de las manifestaciones y las formas asamblearias que éstas han tomado –especialmente en los casos de España y Portugal– que no han sido tomadas en cuenta por los gobiernos debido a una falta de apertura de los sistemas políticos. Esta falta de apertura puede interpretarse a primera vista como un obstáculo en la concreción de las iniciativas que los manifestantes proponen como soluciones, como las medidas contra el desempleo, el control de las entidades bancarias y el gasto militar para el caso de los indignados en España; sin embargo, esa situación de hermetismo y represión por parte del sistema político también puede entenderse como una oportunidad para movilizar aquellos sectores que aun no han tomado parte activa, bien sea como una forma de solidaridad o como una posibilidad de identificación con la situación de los manifestantes.

Evidentemente no se ha producido ningún tipo de cambio al interior del sistema político, pero sí se han producido cambios en lo que respecta a los marcos cognitivos e interpretativos de sectores poblacionales importantes tanto en el territorio nacional de los tres casos estudiados como de los de otros Estados, que han impulsado desde mediados de 2011 manifestaciones y ocupaciones exigiendo una reforma o una transformación del estado actual de cosas. Ha habido también una innovación en el uso de las herramientas informáticas¹⁰ y en el alcance de la convocatoria de los sectores movilizadas, que han replanteado sus estrategias más tradicionales.

Ejemplo de ello es que los manifestantes y los movimientos originados a partir de las protestas hayan logrado organizarse y coordinar ciertas acciones a nivel europeo –ej. la marcha a Bruselas del 17 de septiembre de 2012– con el fin de exigir una respuesta no sólo de las autoridades nacionales, sino también de las autoridades supranacionales igualmente responsables de su situación de precariedad. Ello gracias a que sus contextos nacionales ofrecen una fuente de conflicto similar: pérdida de legitimidad tanto del sistema político como del modelo económico y búsqueda de soluciones alternativas dentro de la misma sociedad y al margen de los políticos tradicionales.

De igual forma es importante destacar la organización de movimientos similares en otras partes del mundo, como por ejemplo las ocupaciones en de plazas públicas en varias ciudades de EEUU e

¹⁰ Es importante aclarar que el uso sistemático que los movimientos contemporáneos hacen de internet no supone que éstos se hayan transformado a partir de allí y que la acción colectiva sea hoy completamente diferente. Los movimientos sociales simplemente hacen uso de las nuevas herramientas tecnológicas a su disposición en aras de promover sus acciones, tal y como hicieron en su momento con la imprenta y el telégrafo. Para ahondar más en esta discusión ver: Tilly (2010).

Inglaterra, entre otros, donde la principal demanda apunta a la transformación del orden económico considerado como excluyente y desigual. Estos movimientos también se enmarcan dentro del proceso más amplio descrito en la primera sección, que en este momento atraviesa por una fase de expansión en las bases de movilización y en su alcance espacial, en el marco de un ciclo de movilización social que se podría denominar global y cuyos resultados en la transformación del sistema político y la organización económica son aún inciertos.

Ante la falta de habilidad y voluntad de los gobiernos para manejar las crisis e incluir las demandas de los manifestantes en sus agendas políticas, las alternativas autoritarias surgen como una opción real para los ciudadanos en los procesos electorales, como lo ha demostrado el partido griego de ultraderecha *amanecer dorado* -golden dawn en inglés- que en los últimos meses ha ganado más seguidores y ha establecido peligrosas alianzas con la policía para proporcionar "seguridad" a los habitantes de las grandes ciudades.

Finalmente a manera de conclusión, es posible afirmar que el escenario más allá de los tres casos estudiados, al que se asiste hoy está caracterizado por un conflicto social y político muy fuerte; este conflicto las fronteras nacionales y ha logrado generar acuerdos entre sectores heterogéneos de población. Sus desarrollos futuros son aun inciertos, pero lo claro es que abren espacios y oportunidades para politizar y movilizar otros sectores sociales. Futuros análisis y desarrollos teóricos son necesarios si se pretende conocer y comprender el potencial de cambio y transformación que puede haber en este tipo de actores.

Referencias

- ALGARANTI, C.; SEOANE, J.; TADDEI, E. América latina, neoliberalismo y conflicto social: las configuraciones de los movimientos populares. In: AMIN, S.; HPUTART, F. (Eds.). *Mundialización de las resistencias*. Estados de las luchas 2004. Bogotá D.C.: Desde Abajo, 2004.
- AMOORE, L.; LANGLEY, P. Ambiguities of global civil society. *Review of International Studies* (30), 2004, p. 89-110.
- ANDRETTA, M.; DELLA PORTA, D.; REITER, H.; MOSCA, L. (Eds.). *Globalization from bellow*. Transnational activists and protest networks. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2006.
- ARDITI, B. Insurgencies don't have a plan - they are the plan. The politics of vanishing mediators of the indignados in 2011. *Journal of Journalism, Media and Cultural Studies*, 2012.
- BAKER, G. Problems in the theorizations of global civil society. *Political Studies* (50), 2002, p. 928-943.
- BIELER, A.; MORTON, Adam D. Another Europe is possible? Labour and social movements at the European social forum. *Globalizations* 1 (2), 2004, p. 305-327.
- CHANDLER, D. Building global civil society 'from bellow'? *Millennium*, 33(2), 2004, p. 313- 339.
- CHIN, C.; MITTELMAN, J. Conceptualizing resistance to globalization. In: GILLS, B. (Ed.). *Globalization and the politics of resistance*. Londres: Palgrave, 2000. p. 29-45.
- COX, R. Civil society at the turn of the millennium. In: AMOORE, L. (Ed.). *The global resistance reader*. Nueva York: Routledge, 2005.
- DELLA PORTA, D. The social bases of the global justice movement. Some theoretical reflections and empirical evidence from the first european social forum, 2005. Available at: www.unrisd.org.
- ECKSTEIN, S. Urban resistance to neoliberal democracy in Latin America. *Colombia Internacional* (63), 2006, p. 12-39.
- FUKUYAMA, Francis. *El fin de la historia y el último hombre*. Bogotá: Planeta, 1992.
- GILL, S. Toward a postmodern prince? The battle in Seattle as a moment in the new politics of globalisation. In: AMOORE, L. (Ed.). *The global resistance reader*. Nueva York: Routledge, 2005.

- GLASIUS, M. Deliberation or struggle? Civil society traditions behind the social forums. *Ephemera*, 5(2), 2005, p. 240- 252.
- HUNTINGTON, S. *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*. Barcelona: Paidós, 1994.
- KALDOR, M. *La sociedad civil global: una respuesta a la guerra*. Barcelona: Tusquets, 2005.
- KLANDERMANS, B. Legacies from the past: eight cycles of peace protest. In: WALGRAVE, S.; RUCHT, D. (Eds.). *The world says no to war*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2010.
- KLEIN, N. *Vallas y ventanas*. Barcelona: Paidós, 2002.
- MUÑOZ, G. *EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra*. México: La Jornada, 2003.
- NEGRI, A. Reflexiones españolas. A propósito de los indignados. *Revista Izquierda*, 13, 2011, p. 24-32.
- PATERSON, B. Transformism at the world trade organization. In: MCNALLY, M.; SCHWARZMANTE, J. (Eds.). *Gramsci and global politics. Hegemony and resistance*. Nueva York: Routledge, 2009, p. 42-57.
- SEOANE, J.; TADDEI, E. De Seattle a Porto Alegre. Pasado, presente y futuro del movimiento anti-mundialización neoliberal. In: _____ (Eds.). *Resistencias mundiales de Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires: CLACSO, 2001, p. 105- 129.
- _____. *Pasado, presente y futuro del movimiento anti-mundialización neoliberal*. Available at: <http://www.rebellion.org/sociales/seoane290901.htm>.
- STEPHEN, M. Globalisation and resistance: struggles over common sense in the global political economy. *Review of International Studies*, 3, 2011, p. 209-228.
- TARROW, S. *The new transnational activism*. New York, 2007.
- _____. *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- TILLY, Charles. *Los movimientos sociales, 1768- 2008*. Barcelona: Editorial Crítica, 2010.
- TSALIKI, L. The greek 'indignados': the aganaktismeni as a case study of the 'new repertoire or collective action'. Talk offered at the? *In/compatible publics: publics in crisis-production, regulation and control of Publics*, pannel within the transmediale media art festival, Berlin, jan-feb, 2012.

Artículos de Prensa

- BBC MUNDO. Protestas multitudinarias por el desempleo en Portugal. 12 mar 2011. Disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/ultimas_noticias/2011/03/110312_ulnot_portugal_desempleo_marchas_f_p.shtml.
- DEMOCRACIA REAL YA!. Quiénes Somos. Disponible en: <http://www.democraciarealya.es/quienes-somos/>.
- DIARIO LA PRIMERA PERÚ. Protestas en Portugal por plan de austeridad. 25 nov 2010. Disponible en: http://www.diariolaprimeraperu.com/online/economia/protestas-en-portugal-por-plan-de-austeridad_74879.html.
- EL PAÍS. Decenas de miles de jóvenes marchan contra la precariedad en Portugal. 13 mar 2011. Disponible en: http://www.elpais.com/articulo/internacional/Decenas/miles/jovenes/marchan/precariedad/Portugal/elpepint/20110313elpepiint_21/Tes.
- EL PAÍS. Grecia prepara más recortes ante la presión de la UE. 19 sep 2011. Disponible en: http://www.elpais.com/articulo/economia/Grecia/prepara/recortes/presion/UE/elpepieco/20110919elpepieco_4/Tes.
- EL PAÍS. Las bolsas celebran la aprobación de los recortes en Grecia. 29 jun 2011. Disponible en: http://www.elpais.com/articulo/economia/Bolsas/celebran/aprobacion/recortes/Grecia/elpepueco/20110629elpepueco_4/Tes.

EL UNIVERSAL. Huelgas y protestas en Grecia contra nuevo plan de austeridad. 15 jun 2011. Disponible en: <http://www.eluniversal.com/2011/06/15/huelga-y-protestas-en-grecia-contra-nuevo-plan-de-austeridad.shtml>.

LA TERCERA. Protestas contra plan de austeridad deja 46 heridos. 29 jun 2011. Disponible en: <http://diario.latercera.com/2011/06/29/01/contenido/mundo/8-74569-9-protesta-contra-plan-de-austeridad-en-grecia-deja-46-heridos.shtml>.

MOVIMIENTO 12 DE MARÇO. Facebook Page. Disponible en: <https://www.facebook.com/movimento12m?sk=info>.

REVISTA SEMANA. Algo salió mal. 20 ago 2011. Disponible en: <http://www.semana.com/mundo/algo-salio-mal/162769-3.aspx>.

THE GUARDIAN- BLOG NEWS. Greece austerity vote and demonstrations. 29 jun 2011. Disponible en: <http://www.guardian.co.uk/world/blog/2011/jun/29/greece-austerity-vote-demonstrations>.

THE GUARDIAN. Greek bailout: Athens burns and crisis strikes at heart of the EU. 5 may 2010. Disponible en: <http://www.guardian.co.uk/world/2010/may/05/greek-bailout-economic-crisis-deaths>.

THE NEW YORK TIMES. Cuts to debt rating stir anxiety in Europe. 27 abr 2010. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2010/04/28/business/global/28drachma.html>.

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA, Espazo comunitario. Portugal: manifestação “geração à rasca”. Protesto mobiliza cerca de 60mil pessoas na sua página de evento no facebook. Disponible en: <http://firgoa.usc.es/drupal/node/48728>.

Artigo recebido em: Outubro/2012.

Artigo aprovado em: Maio/2013.

Carolina Cepeda Másmela (yc.cepeda29@uniandes.edu.co) é doutoranda em Ciência Política na Universidad de los Andes, Colômbia.